

Intervención de Eberto Díaz, Presidente de Fensuagro, La Vía Campesina Colombia

Miércoles 19 de octubre 2016

Vengo de un país con grandes conflictos sociales por la tierra, causados principalmente por multinacionales de la minería, del agronegocio, de la energía hidroeléctrica y en general de latifundistas que se apropian de manera violenta de las tierras campesinas, indígenas y afrocolombianas. La mayoría de asesinatos contra líderes campesinos y reclamantes de tierras en Colombia son consecuencia de la concentración y el despojo de la tierra y los territorios. No podemos aceptar que representantes de compañías que saquean nuestros bienes naturales y se benefician del despojo de nuestras tierras afirmen que están implementando exitosamente las Directrices de Tenencia. Usar estas directrices como herramienta de responsabilidad social corporativa de las empresas para evadir los así llamados “riesgos de reputación” es desvirtuar las directrices.

En Colombia la aplicación genuina de las Directrices está ligada a cumplir el Acuerdo 1 titulado “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral” del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC . La transformación estructural del campo colombiano requiere adoptar medidas para promover el uso adecuado de la tierra de acuerdo con su vocación agrícola y ambiental, garantizando la restitución y la distribución equitativa de la misma. El acceso a la tierra de aquellos sectores rurales históricamente excluidos, en particular de las familias pobres del campo y de las mujeres rurales en particular que han sido víctimas de la violencia, es fundamental para resarcir la vida, la dignidad y los derechos a los más vulnerables de las zonas rurales. La desconcentración y democratización de la propiedad de la tierra son una necesidad inaplazable para alcanzar la paz y la justicia social. Al mismo tiempo derogar aquellas normas como la ley Zidres que se convierten en obstáculos para la implementación de las directrices y el acceso a la tierra de los pequeños productores agrícolas en Colombia son pieza clave para lograr tan nobles objetivos.

Mucha gracias